

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

HACE TRES EDICIONES: A UNA PESETA LA DE MADRID DE LA MANANA

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: ED. DE LA MANANA UNA PTA. MES
PROVINCIALES Y PORTUGAL, 5 PTAS. TRIM.
EXTRANJERO, 12 PESETAS TRIMESTRE.
ULTRAMAR, 15 PESETAS TRIMESTRE.
PRECIO DE LA VENTA.
Por menor, cinco céntimos elemplar.
Por mayor, 90 céntimos los 30 números.
MADRID, FACTOR, NUM. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.
UNA PESETA LINEA.
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros referidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en el Agencio Havas, 8, place de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad.
ADMINISTRACIÓN: FACTOR, 7

AÑO XLV NUM. 13060

Madrid, Domingo 7 de Enero de 1894

OFICINAS: FACTOR, 7

El papel de este periódico procede de LA PAPELERA ARAGONESA SOCIEDAD DOMICILIADA EN ZARAGOZA
FIRSO. EXTRACCIONES SIN DOLOR. MAYOR 59
COGNAC JURADO—CASTELLON

EL PARAISO

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 4
sigue exponiendo desde mañana en sus siete escaparates otro rico Trousseau de novia de la serie que tiene en obra y todos estarán expuestos sucesivamente.
IMPERMEABLES INGLESES: REMESAS INMENSAS, toda novedad, más baratas que en Londres por la importancia de compra. Casa Morales, Carretas 11.

CUENTOS DEL DOMINGO

EL COFRE ENTERRADO

(LEYENDA ARABE) (1)

Almas fervientes abrasadas en el fuego inextinguible del amor; corazones jóvenes que a través de la jornada de la vida, árida y triste habéis sufrido el desengaño; pero no la estrofa del sentimiento; vosotros los que lleváis grabado en la memoria el recuerdo de Dafnis y Cloe, de Hero y Leandro, de Piramo y Tisbe, de Julieta y Romeo, de todos los amantes que la historia del amor universal ha hecho célebres, escuchad este sombrio drama de amor ocurrido siglos ha en los desiertos de la Arabia y perpetuado a través de las generaciones por la musa melancólica de un cantor árabe.

La tribu de Beni-Azra es una tribu célebre en amor entre las tribus árabes.
Sus mujeres tienen la tez curtiada por el sol del desierto; negras los ojos y velados por largos pestañas; blancos como el marfil los dientes, rojos los labios como las cerezas. El amor viene a su patria en aquella tribu; son allí las esposas fieles, castas las doncellas, los hombres dulces y hospitalarios (2). Cuando el árabe nomada a quien el simon separó de su caravana, llega mendigando a la tribu y pide pan y leche, todos le dicen: «Come y reposa con nosotros; lo nuestro es tuyo. Somos de Beni-Azra».

La tribu está en el desierto; pero sus aduanas no se levantan sobre las arenas movedizas, sino sobre la verde yerba del oasis, que parece mullida alfombra.
La tribu está en el desierto, pero el sol de fuego que calina su inmensidad sin límites, detiene sus rayos en los bosquecillos de palmeras seculares y abrevia y mitiga su lumbre en la vana cristalina del manantial.

(1) La última parte de esta leyenda o sea el episodio del enterramiento del cofre, consta en un manuscrito árabe de la biblioteca de París. Stendhal, en su novela de *Le comte de Ségur*, en su libro *De l'amour*. El lugar de la acción es el país del Yemen y no Beni-Azra; pero aprovecho los fragmentos del manuscrito árabe que copia Stendhal y que dan curiosos datos acerca de dicha tribu.

(2) Preguntó un día un árabe: ¿De qué pueblo eres tú? contestó:—Soy de un pueblo en el cual se muere cuando se ama.

—¿Fres, pues, de Beni-Azra?
—Sí, por el favor de Alah—replicó el árabe con orgullo.
—¿Por qué causa mueren de tal suerte?
—Porque nuestras mujeres son bellas y fieles y nuestras hijas castas.

STENDHAL.—De *L'Amour*.

La tribu está en el desierto, como isla de verdura en mares de arena; pero sus moradoras no cambiarán el lugar oasis por los fértiles valles de la Arabia feliz.
El árabe nomada vive de la guerra y de la rapiña; en Beni-Azra las armas están ociosas y las manos solo empuñan el hierro que hace fecunda y pródiga en frutos la madre tierra.
El amor es allí ley de vida; ley de naturaleza la generosidad.
Y así viven dichosos, de los tiempos por la misericordia infinita.

Hace ya muchos siglos, tantos que algunos ancianos de la tribu conocieron a Mahoma, había en Beni-Azra dos jóvenes, casi dos adolescentes, en cuyos corazones había prendido la llama del amor.
Se llamaba ella Alzorah hija de Said y era su amante el árabe Malek.
Los pusieron por sobrenombre desde niños dos esposos a porque en ellos la pasión había nacido con la vida, y era su amor tan casto y puro como el de las palmas gemelas.
Alzorah era delicada y hermosa. Malek era poeta. Cuando el disco inmenso del sol se hundía allá en el horizonte, donde el desierto y el cielo parece que se juntan besándose, Malek dejaba oír las dulces notas de sus canciones de amor junto al aduar de la virgen árabe o relataba en melancólicas versos la antigua leyenda de la fundación de la tribu.
Los aduaneros de los amantes estaban frente a frente. Alzorah tenía padre y madre. Malek solo padre. Su madre había muerto y el viejo Meruan lloraba todavía su viudez, cuando un solo amor de mujer llenó su existencia, y en aquella tribu las costumbres eran puras, y las doctrinas del amor fácil predicadas por Mahoma, no habían llevado todavía el lubrico harén al humilde aduar del árabe del desierto (3).

Meruan tenía luenga y blanca la barba; los venerables cabellos como el armijo. Se había hecho viejo de pronto, al morir Djadli, su esposa, y su cuerpo, antes duro y robusto como el tronco de las palmeras, se inclinaba al suelo como débil caña, porque Meruan era de un país donde se muere de amor (4).

(3) Mahoma con sus doctrinas quitó sus encantos al amor. Quizás por eso en la Arabia, como del amor, fué menos practicada su religión que en los demás países mahometanos.

(4) «Es cierto—preguntaron un día a Aruf, célebre poeta de la tribu de Azra—que vosotros sois los hombres de corazón más tierno?»
—He conocido en mi tribu—respondió Aruf—más de 30 jóvenes que murieron sin haber padecido más enfermedad que el amor.

STENDHAL.

Sucedio que una tarde, cuando el crepusculo descendía sobre Beni-Azra, Meruan llamó a su hijo y le preguntó:
—Malek, hijo mío, ¿jamás mucho a Alzorah?
—Malek contestó:
—Padre, ¿jamás mucho a mi madre?
—Mucho la amé, y amo todavía su memoria.
—¿Pues piensas como seré mi amor, y aun no lo medirás justamente?
—Y podrías tú separarte de Alzorah?
—Separarme, si; vivir, no.
Meruan entonces dijo:
—Dime, Malek, ¿qué piensas tú de un hombre que no ha probado jamás el vino; que nunca se lucró con una ganancia ilícita; que no ha causado la muerte de ninguna criatura, ni engañado a nadie, y que confiesa que no hay más Dios que Dios y que Mahoma es su profeta?
—¿Pues que ese hombre es un justo.
—¿Y crees tú que al morir sería salvo?
—Malek inclinó la cabeza como quien medita, y luego respondió:
—Solo una cosa le falta, en verdad, para salvarse.
—¿Y sabes tú cuál es?
—Malek, en vez de contestar, preguntó:
—¿Fue ese hombre justo en peregrinación a la Mecca una vez en su vida?
—Ha dado tres vueltas al sepulcro de Mahoma? ¿Han besado sus labios el polvo de la Ciudad Santa?
El viejo Meruan respondió triste:
—Ese hombre no fué nunca peregrino a la Mecca. Cuando quiso emprender su peregrinación a la Mecca, advirtiéndole que sus días estaban contados.
Malek volvió a meditar, y al cabo exclamó:
—Pues con sangre de su sangre habrá de redimir el pecado. Si no lo redime, encontrará cerradas las puertas del paraíso. Pero; ¿quién es ese hombre?
Meruan tendió sus brazos a Malek, y contestó:
—Ese hombre soy yo y tú eres sangre mía y has de redimirme; porque ahora te digo que he visto a la muerte sentada a la puerta de nuestro aduar.
Malek palideció:
Era él, el hijo del creyente remiso, quien tenía que redimirle, empujando su peregrinación a la Mecca a través de los desiertos arenales, mientras el viejo Meruan esperaba a las puertas del cielo con la venerable cabeza blanca inclinada bajo el peso de la culpa.
Meruan interrogó a su hijo con ansia:
—¿Tendrás valor ahora para separarte de Alzorah?
—Sí, padre; me separaré y sacrificaré mi amor por el tuyo y por el de Dios.
Meruan lloró lágrimas de agradecimiento, y dirigiendo los ojos a la puerta del aduar como si mirase a la imagen de la muerte impalpable y vaga, exclamó con extraña alegría:
—El creyente está dispuesto al gran viaje. Moriré tranquilo.
Y a la siguiente mañana, Malek encontró a su padre pálido y rígido, y al mirar su rostro, vio que tenía los ojos abiertos y fijos en los suyos, como si le recordase una promesa.

Malek abandonó su tribu, que era para él como sepulcro de sus amores, y atravesando los inmensos arenales árabes traspasó las vagas fronteras que separan la Arabia desierta de la Siria. Fué errante peregrino de amor en Palmira y Damasco; pero las gentes de aquellos pueblos, cuando Malek les preguntaba si conocían a Alzorah, hija de Said, de la tribu de Beni-Azra, se encogían de hombros y le decían: «No la conocemos; sigue tu camino».

Así recorrió toda la Siria, hasta que un día llegó, dolorido el cuerpo y cubierto de andrajos a las márgenes de un torrente que se llama *El Arish*. Formaba el torrente un remanso de agua cristalina, y vio Malek que una esclava etiope llenaba en él su cántaro.
Malek le preguntó:
—Dime, mujer, ¿conoces tú a Alzorah, hija de Said, de la tribu de Beni-Azra?
La esclava contestó:
—No he de conocerla, si es mi ama! —y señalando a un poblado próximo, siguió diciendo: «¡Ves aquella casa de blancas paredes que está junto a un huertecillo de limoneros? Pues, aquella es la casa de Onalid, mi señor, el rico mercader, y allí vive Alzorah, que es su esposa».

Malek se sintió recompensado en aquel instante de todos los sufrimientos que a Dios le había cometido.
Con voz insegura preguntó:
—Amiga, ¿querías tú darle nuevas miñas? Yo soy de Beni-Azra. Seguro estoy que ha de recompensarte con largueza.
—Si, se las daré por servirte; pero dime, ¿qué le he de decir?
—Le dirás que Malek, hijo de Meruan, quiere verla.
La esclava repitió poco después estas palabras a su dueña.
Alzorah quedóse blanca como un lino y apenas pudo contestar:
—Mujer, piensa lo que dices. ¿Acaso Malek no ha muerto?
Y como la esclava le dijera que no y que acababa de hablarle, le hizo conducir a su presencia, y juntos recordaron, con las manos enlazadas en un amoroso, las dulces canciones de otros tiempos, sin que nadie interrumpiera su felicidad, porque el mercader asirio estaba ausente.

Pasaron algunos días, y sucedió que una mañana, estando Alzorah y Malek en dulce coloquio, sintieron ruido en la estancia próxima, y Alzorah, temerosa y confusa, hizo que Malek se

deparó a aventurarse sola por las rocas. Aquí tienes mi brazo.
Ella sacudió tristemente la cabeza.
—No—le dijo;—si estuviese contigo, me dejaría consolar, llorando: cuando se llora, se es débil, y yo tengo necesidad de ser fuerte, para habituarme a la idea de que Gilberte va a vivir cerca de nosotros, en casa de su abuela, que tal vez le encontremos en el paseo por el mar...
Felipe, muy trastornado, la preguntó:
—¿Pero quién te ha dicho eso?
—Ya lo verás: lo dicen los periódicos que ha recibido papá. Cuando estoy sola, cuando no hablo de él, me encuentro muy animada... y esta mañana... ¿Ves? No sé hablar más que de él. ¿A ves que soy valiente, que no lloro?

—¡Ah! querida Bibiana, tienes un corazón de hombre, porque yo, ante tu pena, no puedo contener mis lágrimas.
Gruesas lágrimas corrían, en efecto, por sus mejillas.
Bibiana tuvo energía para sonreír.
—¡Sed valiente, señor oficial!—le dijo. Y se alejó muy serena mientras que supuso que podían verla. Pero a medida que se perdía en el dedalo de las rocas, iba desfalleciendo, tenía que apoyarse contra aquellas rojas paredes: no se paraba, sin embargo; quería llegar a una gruta que le gustaba desde su infancia. Era un refugio bastante grande, abierto por las olas en la roca. Allí era donde con mucha frecuencia había soñado con su felicidad; allí era adonde iba a llorar su dicha perdida.

Cuando llegó cerca de la gruta, el mar no había abandonado completamente el piso de la gruta, formado de arena esmaltada, de pequeños puntos rocosos; pero quería entrar en ella en seguida y se aventuró a hacerlo, saltando de roca en roca. En el fondo se extendía un gran bloque cubierto de un lecho de ovas que las olas no mojaban más que en las grandes mareas. En aquel momento estaba seco y blando, y Bibiana pudo descansar sobre él. Y el espectáculo del mar, que volvía sin cesar a la gruta corriendo sobre el tapiz de arena, remontándose después contra las rocas para huir en seguida convertido en blanca espuma, fué su primer consuelo.

Ninguna contemplación de la naturaleza

ra le despidió tristemente, y cuando llegó el crepusculo del primer día de su ausencia y el disco inmenso, del sol se hundió en el desierto, Alzorah vio cerrar la noche sin que a sus oídos llegaran las dulces notas de las canciones de Malek.

Y pasó tiempo, mucho tiempo, y Malek no volvía porque estaba escrito que el hijo purgara el pecado del padre; y sucedió que Alzorah, instrumento de los juicios de Dios, fué la primera porjura de Beni-Azra y casó con un mercader asirio que la llevó a sus tierras y la colmó de ricos presentes.

Cuando Malek volvió a Beni-Azra y supo la traición de Alzorah, perdió la razón. Se le voia sentado en su aduar solitario, con la frente inclinada sobre el pecho, inmóvil como estatua de piedra, hasta que un día hallaron su aduar vacío y nunca se le volvió a ver más.

Malek abandonó su tribu, que era para él como sepulcro de sus amores, y atravesando los inmensos arenales árabes traspasó las vagas fronteras que separan la Arabia desierta de la Siria. Fué errante peregrino de amor en Palmira y Damasco; pero las gentes de aquellos pueblos, cuando Malek les preguntaba si conocían a Alzorah, hija de Said, de la tribu de Beni-Azra, se encogían de hombros y le decían: «No la conocemos; sigue tu camino».

Así recorrió toda la Siria, hasta que un día llegó, dolorido el cuerpo y cubierto de andrajos a las márgenes de un torrente que se llama *El Arish*. Formaba el torrente un remanso de agua cristalina, y vio Malek que una esclava etiope llenaba en él su cántaro.
Malek le preguntó:
—Dime, mujer, ¿conoces tú a Alzorah, hija de Said, de la tribu de Beni-Azra?
La esclava contestó:
—No he de conocerla, si es mi ama! —y señalando a un poblado próximo, siguió diciendo: «¡Ves aquella casa de blancas paredes que está junto a un huertecillo de limoneros? Pues, aquella es la casa de Onalid, mi señor, el rico mercader, y allí vive Alzorah, que es su esposa».

Malek se sintió recompensado en aquel instante de todos los sufrimientos que a Dios le había cometido.
Con voz insegura preguntó:
—Amiga, ¿querías tú darle nuevas miñas? Yo soy de Beni-Azra. Seguro estoy que ha de recompensarte con largueza.
—Si, se las daré por servirte; pero dime, ¿qué le he de decir?
—Le dirás que Malek, hijo de Meruan, quiere verla.
La esclava repitió poco después estas palabras a su dueña.
Alzorah quedóse blanca como un lino y apenas pudo contestar:
—Mujer, piensa lo que dices. ¿Acaso Malek no ha muerto?
Y como la esclava le dijera que no y que acababa de hablarle, le hizo conducir a su presencia, y juntos recordaron, con las manos enlazadas en un amoroso, las dulces canciones de otros tiempos, sin que nadie interrumpiera su felicidad, porque el mercader asirio estaba ausente.

Pasaron algunos días, y sucedió que una mañana, estando Alzorah y Malek en dulce coloquio, sintieron ruido en la estancia próxima, y Alzorah, temerosa y confusa, hizo que Malek se

deparó a aventurarse sola por las rocas. Aquí tienes mi brazo.
Ella sacudió tristemente la cabeza.
—No—le dijo;—si estuviese contigo, me dejaría consolar, llorando: cuando se llora, se es débil, y yo tengo necesidad de ser fuerte, para habituarme a la idea de que Gilberte va a vivir cerca de nosotros, en casa de su abuela, que tal vez le encontremos en el paseo por el mar...
Felipe, muy trastornado, la preguntó:
—¿Pero quién te ha dicho eso?
—Ya lo verás: lo dicen los periódicos que ha recibido papá. Cuando estoy sola, cuando no hablo de él, me encuentro muy animada... y esta mañana... ¿Ves? No sé hablar más que de él. ¿A ves que soy valiente, que no lloro?

—¡Ah! querida Bibiana, tienes un corazón de hombre, porque yo, ante tu pena, no puedo contener mis lágrimas.
Gruesas lágrimas corrían, en efecto, por sus mejillas.
Bibiana tuvo energía para sonreír.
—¡Sed valiente, señor oficial!—le dijo. Y se alejó muy serena mientras que supuso que podían verla. Pero a medida que se perdía en el dedalo de las rocas, iba desfalleciendo, tenía que apoyarse contra aquellas rojas paredes: no se paraba, sin embargo; quería llegar a una gruta que le gustaba desde su infancia. Era un refugio bastante grande, abierto por las olas en la roca. Allí era donde con mucha frecuencia había soñado con su felicidad; allí era adonde iba a llorar su dicha perdida.

Cuando llegó cerca de la gruta, el mar no había abandonado completamente el piso de la gruta, formado de arena esmaltada, de pequeños puntos rocosos; pero quería entrar en ella en seguida y se aventuró a hacerlo, saltando de roca en roca. En el fondo se extendía un gran bloque cubierto de un lecho de ovas que las olas no mojaban más que en las grandes mareas. En aquel momento estaba seco y blando, y Bibiana pudo descansar sobre él. Y el espectáculo del mar, que volvía sin cesar a la gruta corriendo sobre el tapiz de arena, remontándose después contra las rocas para huir en seguida convertido en blanca espuma, fué su primer consuelo.

Ninguna contemplación de la naturaleza

ocultara en un cofre de los muchos que guardaba en su casa el mercader. A poco entró un esclavo negro que le dijo a Alzorah:
—Onalid, mi señor, que ahora cruza el Arish con su caravana, me envía a darte la buena nueva de su llegada y te manda esta perla como prenda de amor.
Y le entregó una perla negra.
Cuando Alzorah supo que su esposo era llegado, emudeció de espanto y dijo que Malek se salvara; pero el esclavo, que le había visto esconderse en un cofre, no se movió de allí y prolongó su comisión con hipocritas muestras de respeto hasta que vio que su amo Onalid entraba en el huertecillo de limoneros.

Entonces se adelantó y le dijo:
—Señor, la mujer de Beni-Azra te engaña.
El látigo del mercader rugió sobre las desnudas espaldas del esclavo: la sangre manchó su piel negra, pero el esclavo añadió:
—Señor, tu siervo no miente. Dile a Alzorah que te dé el cofre grande donde otras veces guardaba tus armas.
Onalid entró: sabía ya como vengarse: estrechó a Alzorah entre sus brazos, y sentándose luego en un cofre, exclamó:
—Mujer, has de darme uno de estos cofres.
—Todos son tuyos—respondió Alzorah.—Elige el que quieras.
—Elige este en que estoy sentado.
Trémula de espanto, Alzorah replicó:
—Ese cofre sólo guarda mis galas y mis joyas. Otro cualquiera podrá servirte.
—Mujer, ha de ser este. Los demás no los quiero.
—Sea pues—gimió Alzorah, pálida como una muerta.

Onalid hizo llevar el cofre, sin abrirlo, junto a la margen del torrente; dos esclavos cavaron una fosa estrecha y profunda. Cavada que fué mandó llamar a su esposa y a todos los de la tribu, y una vez allí, el cofre fué puesto en la fosa, y Onalid, de pie sobre el borde y el cuerpo inclinado, dijo con voz clara:
—Si dentro de ese cofre se ocultara alguien, maldito de Dios sea y caiga vivo en su sepultura. Si el cofre está vacío, ningún mal causo con enterrar cuatro tablas de madera.
Y dicho esto, mandó cubrir la fosa, y todos se retiraron absortos por tan extraña ceremonia, que creyeron locura, y Onalid, con la sonrisa en los labios, tornó a su casa con Alzorah.

Y no la reconvinó ni la interrogó una vez a solas; pero pocos días después se encontraron a Alzorah muerta, con el rostro pegado a la tierra aun removiéndose la fosa, como si quisiera entablar con su amante un último y trágico coloquio de amor.
Y esto es el drama sombrio perpetuado a través de los tiempos por la musa melancólica de un cantor árabe.

LOPEZ-BALLESTEROS.

INSTANTÁNEA

LOS QUE SE VAN

Melilla 4.
Solamente los espíritus elegidos que penetran por derecho propio en la conciencia ajena y en los sentimientos extraños. Solamente los grandes conocedores del alma que saben resistir a múltiples afectos, reduciendo los a términos de verdad. Solamente ellos podrían resolver una difícil

cerraban, desvarios tan dolorosos como la realidad, hacían que su pena no fuese interrumpida: aquella pena que había comenzado en Cannes, después de la repentina partida de Gilberte Morel, que un relámpago de desesperación había interrumpido en París, y que ahora la hacía casi desear la muerte. ¡Ah, todo su ser se había desgarrado cuando había oído a su muy querido Gilberte revelar el secreto de su nacimiento.

—«No me llamo Gilberte Morel... El señor Morel no es más que mi padre adoptivo... ¡Yo soy el marqués de Trevenecy!» ¡Oh! ¡Cuánto hubiera deseado ella ser la primera en conocer este secreto! ¡Cómo hubiera sellado los labios a su adorador Gilberte! A pesar de la fatalidad que parecía separarles para siempre, no le llamaba de otro modo, no vivía más que para él.

Como la habían sacado del gabinete de su padre, donde pasó aquella cruel escena, había hecho que la refriessen todo lo ocurrido después, y estaba muy orgullosa de las altivas declaraciones de su adorador. ¡Con qué sublime valor había aceptado ser hijo de un asesino! ¡Cuántos en su lugar habrían rechazado esta abominable herencia! ¡Con qué ímpetu había lanzado estas nobles palabras!—¡Oh! padre mío, antes de saber nada, antes de conocer las pruebas que te han agobiado, te creo inocente... ¡He vacilado en aceptar tu título y tu apellido!... ¡Ahora los reivindico con orgullo! ¡No, tú no puedes haber sido un asesino!

Bibiana había escuchado este relato, que su padre la había hecho con voz temblorosa; porque el Almirante estaba tan cruelmente impresionado como su hija. Y después nadie la había oído quejarse, nadie la había visto llorar. No olvidaba que su prima, que la compañera de su infancia, a quien quería como a una hermana, era la hija de la víctima de Ville-d'Avray. Y hasta había tenido el terrible valor de consolar a su prima, a quien había sido preciso decir al fin que su padre había muerto asesinado. Esta penosa revelación había impresionado de tal modo a Magdalena, que lloraba a su padre como si acabase de perderlo. Y tanto por ella como por Bibiana, había sido por lo que el señor de Montmorán había decidido hacer aquel viaje a Rochefort.

Se sentó en una roca, y el señor Delalade oyó que lloraba. Después entró en casa.
—El sueño es el mejor consuelo—dijo filosóficamente el juez.
Bibiana, sin embargo, no conocía ya el reposo; ese sueño absoluto que trae la noche con el sueño. Desde hacía algunos días apenas dormía y cuando se oía se

deparó a aventurarse sola por las rocas. Aquí tienes mi brazo.
Ella sacudió tristemente la cabeza.
—No—le dijo;—si estuviese contigo, me dejaría consolar, llorando: cuando se llora, se es débil, y yo tengo necesidad de ser fuerte, para habituarme a la idea de que Gilberte va a vivir cerca de nosotros, en casa de su abuela, que tal vez le encontremos en el paseo por el mar...
Felipe, muy trastornado, la preguntó:
—¿Pero quién te ha dicho eso?
—Ya lo verás: lo dicen los periódicos que ha recibido papá. Cuando estoy sola, cuando no hablo de él, me encuentro muy animada... y esta mañana... ¿Ves? No sé hablar más que de él. ¿A ves que soy valiente, que no lloro?

—¡Ah! querida Bibiana, tienes un corazón de hombre, porque yo, ante tu pena, no puedo contener mis lágrimas.
Gruesas lágrimas corrían, en efecto, por sus mejillas.
Bibiana tuvo energía para sonreír.
—¡Sed valiente, señor oficial!—le dijo. Y se alejó muy serena mientras que supuso que podían verla. Pero a medida que se perdía en el dedalo de las rocas, iba desfalleciendo, tenía que apoyarse contra aquellas rojas paredes: no se paraba, sin embargo; quería llegar a una gruta que le gustaba desde su infancia. Era un refugio bastante grande, abierto por las olas en la roca. Allí era donde con mucha frecuencia había soñado con su felicidad; allí era adonde iba a llorar su dicha perdida.

Cuando llegó cerca de la gruta, el mar no había abandonado completamente el piso de la gruta, formado de arena esmaltada, de pequeños puntos rocosos; pero quería entrar en ella en seguida y se aventuró a hacerlo, saltando de roca en roca. En el fondo se extendía un gran bloque cubierto de un lecho de ovas que las olas no mojaban más que en las grandes mareas. En aquel momento estaba seco y blando, y Bibiana pudo descansar sobre él. Y el espectáculo del mar, que volvía sin cesar a la gruta corriendo sobre el tapiz de arena, remontándose después contra las rocas para huir en seguida convertido en blanca espuma, fué su primer consuelo.

Ninguna contemplación de la naturaleza

ocultara en un cofre de los muchos que guardaba en su casa el mercader. A poco entró un esclavo negro que le dijo a Alzorah:
—Onalid, mi señor, que ahora cruza el Arish con su caravana, me envía a darte la buena nueva de su llegada y te manda esta perla como prenda de amor.
Y le entregó una perla negra.
Cuando Alzorah supo que su esposo era llegado, emudeció de espanto y dijo que Malek se salvara; pero el esclavo, que le había visto esconderse en un cofre, no se movió de allí y prolongó su comisión con hipocritas muestras de respeto hasta que vio que su amo Onalid entraba en el huertecillo de limoneros.

Entonces se adelantó y le dijo:
—Señor, la mujer de Beni-Azra te engaña.
El látigo del mercader rugió sobre las desnudas espaldas del esclavo: la sangre manchó su piel negra, pero el esclavo añadió:
—Señor, tu siervo no miente. Dile a Alzorah que te dé el cofre grande donde otras veces guardaba tus armas.
Onalid entró: sabía ya como vengarse: estrechó a Alzorah entre sus brazos, y sentándose luego en un cofre, exclamó:
—Mujer, has de darme uno de estos cofres.
—Todos son tuyos—respondió Alzorah.—Elige el que quieras.
—Elige este en que estoy sentado.
Trémula de espanto, Alzorah replicó:
—Ese cofre sólo guarda mis galas y mis joyas. Otro cualquiera podrá servirte.
—Mujer, ha de ser este. Los demás no los quiero.
—Sea pues—gimió Alzorah, pálida como una muerta.

Onalid hizo llevar el cofre, sin abrirlo, junto a la margen del torrente; dos esclavos cavaron una fosa estrecha y profunda. Cavada que fué mandó llamar a su esposa y a todos los de la tribu, y una vez allí, el cofre fué puesto en la fosa, y Onalid, de pie sobre el borde y el cuerpo inclinado, dijo con voz clara:
—Si dentro de ese cofre se ocultara alguien, maldito de Dios sea y caiga vivo en su sepultura. Si el cofre está vacío, ningún mal causo con enterrar cuatro tablas de madera.
Y dicho esto, mandó cubrir la fosa, y todos se retiraron absortos por tan extraña ceremonia, que creyeron locura, y Onalid, con la sonrisa en los labios, tornó a su casa con Alzorah.

Y no la reconvinó ni la interrogó una vez a solas; pero pocos días después se encontraron a Alzorah muerta, con el rostro pegado a la tierra aun removiéndose la fosa, como si quisiera entablar con su amante un último y trágico coloquio de amor.
Y esto es el drama sombrio perpetuado a través de los tiempos por la musa melancólica de un cantor árabe.

LOPEZ-BALLESTEROS.

BOLETÍN

RELIGIOSO DEL DÍA 8

SANTOS DEL DÍA 8 DE ENERO.
San Severino, San Luciano y compañeros mártires.
Sale el sol a las 7:28; ponerse a las 4:51.

COSÍ VA IL MONDO. POR ANGEL PONS



Porque, como dijo Laboulaye—eres ese gobierno? ¿Por qué no se abren esas Cortes? ¿Para qué servimos los representantes de la nación? ¿Qué país es este?

Pero, señor, ¿en qué está pensando ese gobierno? ¿Por qué no se abren esas Cortes? ¿Para qué servimos los representantes de la nación? ¿Qué país es este?

Allí, pues, al banco azul, señores ministros, a oír la voz de los representantes del sufragio, a discutir, a elaborar leyes.

Allí, a dar cuenta de vuestra conducta en Melilla, de vuestros errores en los tratados, de vuestras torpezas

Sobre todo, no olvidemos lo que ha dicho Laboulaye: sin Parlamento no hay leyes, sin leyes... En fin, que no podemos estar sin Cortes.

Primera sesión de Cortes.—Esto es vergonzoso, aquí se pierde el tiempo en discusiones inútiles, en tiquis-miquis estériles... ¡Bien dijo Laboulaye: «Nada tan inútil como un Parlamento».

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL LUNES 8 DE ENERO

NOTICIAS.

ASILO DE LA NOCHE

En el costado por el señor Santa Ana en el calle de Acederos, núm. 18 (Cuatro Caminos) han tenido abrigo, cama y sopa en la noche del día 6 de enero, 61 hombres, 21 mujeres y 5 niños.—Total, 90.

COMD. DE LA CARIDAD

El día 6 se han repartido a los pobres 1187 raciones.

DEUDA PÚBLICA

Pago y entrega de valores.

ESTADO ATMOSFÉRICO

La temperatura máxima del día 6 en el Observatorio de Madrid fue de 34 grados; la mínima, de 44 bajo cero.

BOBIERNO MILITAR

Servicio de la plaza por el día 8 de enero.

MATRÍCULA

La matrícula de alumnas en el nuevo curso preparatorio, establecido por la Asociación de la Enseñanza de la Mujer, continuará abierta hasta el 15 del corriente, en cuyo día comenzarán las lecciones.

REUNIONES

La Real Academia de Jurisprudencia celebra sesión pública el lunes 8 para continuar la discusión de la Memoria del Sr. Llanos y Torreglia, sobre «Dolitos antisociales», y harán uso de la palabra los Sres. Ubría y Millán y García Vargae.

AVISOS PARTICULARES

ALMONEDA MUEBLES, COMEDOR, sillas, alfombras, etc.

ALFOMBRAS Y ESTERAS

LIQUIDACIÓN. Se venden a precios más baratos que en ninguna parte. 67. Fuencarral, 67.

ALMONEDA TODA LA CASA

Torres, 4, bajo, esquina a Infantes.

FRANCÉS A DOMICILIO. PTA.

El comercio. Prof. M. Ady, Princesa, número 33.

GRAN SURTIDO

de cafeteras a 22 cént. el kilo; hornillos a 25. También hay fuentes, pilas, bombillos, tubos de hacha y tragaluces.

INFANTAS, 1.

MANTAS

de viaje a 20, 24, reales a 400.

POSADA DEL PEINE

MALES VENÉREOS

Horas de 7 a 3 y 6 a 10. Curación pronta. Tetuán 9, pral.

MATRIMONIO

Después de haberse unido 28 años, con señora que disponga de algún capital a fincas. Entendido en toda clase de asuntos y se pondría al frente de industria si fuera necesario. Nada de agencias ni intermediarios. Lista de Correos, cédula número 25.235.

PROFESORES DE FRANCÉS

Inglés, italiano, alemán, español, dibujo, pintura y música, se ofrecen. Bayán, Encarnación, Alcalá 6.

ENCABERAS BELGAS COMPLETAS

limpias a nuevo faldas cristianas, toda clase de encajes y medias a precios moderados. Alcalá, 6.

UN TRONCO DE CABALLOS

Se venden. Son preciosos, nobles y fuertes, cuatro años y cuatro meses. Claudio Cuello, 48.

SILLERIAS

gabinets, muebles, etc. a precios baratos.—7, Carballón, 7.

ALQUILA PRINCIPAL

Camueblado. Pavia, 4.

LA SEÑORA

D.ª MARIA VICTORIA

Montemayor y Torreblanca, falleció hoy 7 de enero de 1894, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición apostólica.

Su director espiritual

normanos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes ruegan a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios y asistir a la conducción del cadáver que tendrá lugar el lunes 8 del corriente, a las dos y media de la tarde, desde la casa mortuoria, Valverde, 30 y 32, a la Sacramental de San Justo.

El duelo se despide en el cementerio.

No se reparten esquelas.

LA SEÑORA

DOÑA MARIA CONCEPCION

de Olaza y Rivas, viuda de Monasterio Guren, ha fallecido el día 7 de enero de 1894, a las seis de su mañana.

R. I. P.

Sus parientes y testamentarios D. José de Lasa y D. Manuel María Carnero, suplican a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios y asistir a la conducción del cadáver, que tendrá lugar el día 8 del corriente, a las diez de su mañana, desde la casa mortuoria, San Bernardo núm. 43, al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, en lo que recibirán favor.

El duelo se despide en el cementerio.

LA SEÑORA

DOÑA MARIA CONCEPCION

de Olaza y Rivas, viuda de Monasterio Guren, ha fallecido el día 7 de enero de 1894, a las seis de su mañana.

R. I. P.

Sus parientes y testamentarios D. José de Lasa y D. Manuel María Carnero, suplican a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios y asistir a la conducción del cadáver, que tendrá lugar el día 8 del corriente, a las diez de su mañana, desde la casa mortuoria, San Bernardo núm. 43, al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, en lo que recibirán favor.

El duelo se despide en el cementerio.

LA SEÑORA

D. PEDRO DE CASTRO Y VÁZQUEZ

falleció en FERREIROS (LUGO) EL DÍA 3 DEL CORRIENTE MES

R. I. P.

Su hijo D. Manuel de Castro y Álvarez y demás familia ruegan a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios.

Todas las misas que se celebren el día 8 de enero de 1894 en la iglesia parroquial de Santa María de esta corte, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.

LA SEÑORA

D. JUAN M.ª GUELBENZU y Fernández

falleció el 8 de enero de 1890.

Todas las misas que se celebren el mismo día en las Descalzas Reales y el 10 en la parroquia de S. Martín, serán aplicadas por su alma.

Su hija, hijo político, nietos y parientes ruegan a sus amigos encomienden su alma a Dios.

LA SEÑORA

DOÑA REGINA GONZÁLEZ NAVAS

VIUDA DE VILLASANTE falleció el día 8 de enero de 1890.

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 8 en la iglesia parroquial de San Cayetano (hoy de San Millán), y en Nuestra Señora de Gracia, y Monjas de la Latina, por los señores sacerdotes adscritos a las mismas, serán aplicadas por el alma de dicha señora.

Sus hijos D. José y D. Ricardo Villasante y González, su hijo político D. Pedro García Villasante, ruegan a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios.

AMA DE CRÍA PARA CASA DE

los padres, leche fresca. San Bernardo, 7.

PARTICULAR SE CEDE GABINETE

de 12 sillas, 18 y 20, entlo.

GABINETE Y ALCOBA.—NO

hay huéspedes. Hortaleza, 6, 3.ª.

SE VENDEN CUATRO PERROS

de caza. Fernández de los Ríos, 8.

HUESPEDES.—CEDEN COMODOS

gabinets. Dola, 12, 2.ª.

PURGANTE CITRATO DE MAGNESIA

Es el más agradable y eficaz, y no produce irritación.—Botella a 4 rs.—Farmacia de Sánchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la de Relatores.—Teléfono 33.

IMPOTENCIA

El Fluido vital, Gotas viriles, Globos Vitales y Perlas de Serrallón (3, 6, 23 y 30 pesetas), constituyen el grupo de los grandes tónicos y restauradores de la energía genital. Restablecen y aseguran la potencia. Corrigen los escapes prematuros y las descargas nocturnas. Nada peligroso, afirman la salud y permiten vivir en constante primavera. Venta boticas, Hortaleza, 140, y M. García. Prospectos gratis, INSTITUTO AUDET. Alcalá, 72, Madrid.

PASTILLAS BONALD

(CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA)

Por sus propiedades tónicas, calmantes y antiépticas, se recomiendan para la curación de las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA. Son de verdadera utilidad en las ronqueras, anginas, tos congestiva y en todas las inflamaciones de las mucosas. CAJA 2 PTAS. Se venden en las farmacias y en la del autor, Gerguera, 27, Madrid.

MAQUINAS DE VAPOR

para luz eléctrica, etc. Calderas inexcesibles y demás tipos. Suministro de material e instalaciones de luz eléctrica, telefonía y transmisión de fuerza. Motores a gas ingleses, legítimos OTTO de Osnabrück. MAQUINARIA PARA TODAS LAS INDUSTRIAS. JULIUS G. NEVILLE Alcalá, 18 (Equitativa) Madrid Plaza Palacio, 11, BARCELONA.

TOS, CATARROS, FATIGA

y ronquera se curan pronto con las Pastillas Suizas Castillo, de buen sabor y seguro efecto.—Caja 1 PTA peseta.—Boticas, Magdalena, 40, y Carretas, 33, Madrid.—Van correo.

GRAN POSESION

Se vende una, situada en el próximo pueblo de Leganés, con muchas y buenas construcciones, agua, jardines, huerta, et

Se darán detalles y permisos para visitar la finca en la Carrera de San Jerónimo, 37, 3.ª, casa del arquitecto D. José Urioste, donde podrán verse los planos y tratar del precio

De 10 a 12 de la mañana.

CARBON DE ORUJO

DE ACEITUNAS (SIN HUMO NI TUFO)

Especial para caldereros sin tiro. Único depósito: Almacén de Herraj, Jardines, 32. Telef. 620.

LUNA, II LA CONFIANZA LUNA, II

Almacén el mejor surtido y más barato de Madrid. MOBILIARIOS PARA TODAS LAS FORTUNAS. ALQUILER DE MOBILIARIOS COMPLETOS.

XII aniversario

EL EXCMO. SEÑOR DON BLAS DE VILLATE Y LA-HERA conde de Valmaseda, grande de España, senador del reino, teniente general de los ejércitos nacionales, caballero gran cruz de la real y militar orden de San Hermenegildo, de la del Mérito Militar roja, de la americana de Isabel la Católica, de la de Santa Ana de Rusia, caballero de la Legión de Honor, condecorado con la cruz de San Fernando, etc., etc., falleció el día 8 de enero de 1882

La condesa viuda de Valmaseda, sus hijos, hermanas, sobrinos y demás parientes, suplican a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios y asistir a la conducción del cadáver, que tendrá lugar el día 8 del corriente, a las diez de su mañana, desde la casa mortuoria, San Bernardo núm. 43, al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, en lo que recibirán favor.

Todas las misas que se celebren en esta día en las iglesias de San Sebastián y oratorio del Caballero de Gracia, serán aplicadas por su alma.

El Excmo. Sr. Patriarca de las Indias se ha dignado conceder 80 días de indulgencia por cada misa que oyeren, confesión y comunión que practicaremos o limosna que hicieren en sufragio del alma de dicho excel. nímto señor.

EL SEÑOR

D. PEDRO DE CASTRO Y VÁZQUEZ

falleció en FERREIROS (LUGO) EL DÍA 3 DEL CORRIENTE MES

R. I. P.

Su hijo D. Manuel de Castro y Álvarez y demás familia ruegan a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios.

Todas las misas que se celebren el día 8 de enero de 1894 en la iglesia parroquial de Santa María de esta corte, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.

EL SEÑOR

D. PEDRO DE CASTRO Y VÁZQUEZ

falleció en FERREIROS (LUGO) EL DÍA 3 DEL CORRIENTE MES

R. I. P.

Su hijo D. Manuel de Castro y Álvarez y demás familia ruegan a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios.

Todas las misas que se celebren el día 8 de enero de 1894 en la iglesia parroquial de Santa María de esta corte, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.

EL SEÑOR

D. PEDRO DE CASTRO Y VÁZQUEZ

falleció en FERREIROS (LUGO) EL DÍA 3 DEL CORRIENTE MES

R. I. P.

Su hijo D. Manuel de Castro y Álvarez y demás familia ruegan a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios.

Todas las misas que se celebren el día 8 de enero de 1894 en la iglesia parroquial de Santa María de esta corte, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.

EL SEÑOR

D. PEDRO DE CASTRO Y VÁZQUEZ

falleció en FERREIROS (LUGO) EL DÍA 3 DEL CORRIENTE MES

R. I. P.

Su hijo D. Manuel de Castro y Álvarez y demás familia ruegan a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios.

Todas las misas que se celebren el día 8 de enero de 1894 en la iglesia parroquial de Santa María de esta corte, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.

EL SEÑOR

D. PEDRO DE CASTRO Y VÁZQUEZ

falleció en FERREIROS (LUGO) EL DÍA 3 DEL CORRIENTE MES

R. I. P.

Su hijo D. Manuel de Castro y Álvarez y demás familia ruegan a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios.

Todas las misas que se celebren el día 8 de enero de 1894 en la iglesia parroquial de Santa María de esta corte, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.

ALMONEDA: MUEBLES DE UN

Titulo: pianos, alfombra, libros y gran alcaoba. Principe, 39, pral.

GABINETE Y ALCOBA EX. SIN.

Victoria, 3, 3.ª izda.

JURISDICCION FRANCESA. PER-

fección. Victoria, 3, bajo.

ALMONEDA MUEBLES. PLAZA

Adilgida, 4, 2.ª, 9 a 12, 3 a 5.

HUESPEDES DE 3 PTAS. EN

Adelanto. Montero, 46 y 48, 1.ª.

GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES M. LISSARRAGA LUJO Y NOVEDAD EN EBANISTERÍA Y TAPICERÍA ALMACENES Y TALLERES 3. COSTANILLA DE LOS ANGELES, 3

JUNTA DE OBRAS DEL PUERTO DE MÁLAGA

Por real orden de 4 de agosto de 1893 ha sido autorizada la Junta para contratar un empréstito amortizable por el orden de 800.000 pesetas, representadas en mil seiscientas obligaciones de quinientas pesetas cada una, con interés anual del seis por ciento, a cuyo interés y amortización se hallan afectos los arbitrios de puerto por tonelaje y mercaderías que percibe esta Junta, respectivamente, en virtud de reales decretos de 14 de mayo y 11 de junio de 1875, las subvenciones otorgadas por el Estado por reales decretos de 15 de agosto de 1883 y 15 de julio de 1892, y, por último, el valor que representan los terrenos ganados al mar por consecuencia de las obras.

Haciendo, pues, uso de la autorización antedicha, la Junta, en sesión de 9 de diciembre último, acordó sacar a pública subasta 1.600 obligaciones con el cupón pagadero en 1.ª de julio de 1894.

Celebrada la primera subasta de esta segunda emisión con fecha 30 del mes próximo pasado y habiendo quedado desierta por la falta de licitadores, se anuncia un nuevo remate en cumplimiento de lo que dispone la expresada R. O. el cual tendrá lugar bajo las condiciones siguientes:

1.ª La licitación se celebrará ante la Junta, en su domicilio, Marqués de Larios, 10, y en su salón de sesiones a las doce del día 30 del corriente, por el sistema de pliego cerrado.

2.ª El tipo mínimo fijado para la adjudicación, es el de 85 por 100, debiendo las proposiciones que se presenten llenarlo o mejorarlo.

3.ª El interés de las 1.600 obligaciones se pagará en el local que ocupa esta Junta, por semestres vencidos en 1.ª de enero y 1.ª de julio de cada año, a la sola presentación de los cupones con las facturas que se facilitarán por la misma Junta.

4.ª Los suscriptores entregarán en el domicilio de la Junta el importe de las obligaciones que se les hubiera adjudicado, en un término que no exceda de ocho días desde el en que se verifique la subasta, y en el acto se les hará entrega de los títulos.

5.ª La amortización de estas obligaciones empezará en 1.ª de enero de 1898, debiendo quedar terminada en 31 de diciembre de 1902.

6.ª Las proposiciones se dirigirán en pliego cerrado a la Junta de obras del puerto de Málaga, ajustándose al modelo que se fija al pie, y del que se facilitarán ejemplares impresos en las oficinas de Secretaría, no siendo admitidas las que se presenten en otra forma.

7.ª Las indicadas proposiciones se acompañarán al documento que acredite haber depositado como fianza en la caja de la Junta 25 pesetas por obligación, y podrán ser presentadas en la oficina de Secretaría desde las doce del día 29 del actual hasta igual hora del día siguiente.

8.ª Si la suscripción excediera de las 1.600 obligaciones, se cubrirá este número con las más ventajosas en primer lugar, y en segundo a prorrata entre las proposiciones de igual tipo.

Málaga 5 de enero de 1894.—El vicepresidente, José Rodríguez y Laguna.

LA JUNTA DE OBRAS DEL PUERTO DE MÁLAGA

Don vecino de enterado de las condiciones publicadas para la subasta de 1.600 obligaciones de quinientas pesetas cada una, con interés anual de seis por ciento para atenciones del puerto que se hallan a su cargo, habiendo constituido el depósito que se exige, como aparece del adjunto resguardo, y sujetándose en un todo a dichas condiciones, ofrece tomar de las expresadas obligaciones al tipo de

Málaga de enero de 1894.

Nota. Tanto el número de obligaciones que comprenda la proposición, como el tipo a que se ofrece tomarlas se escribirá en letra.

La EMULSION de SCOTT

de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y Sosa

FORTALECE A LOS DÉBILES

restituyendo las carnes y enriqueciendo la sangre.

CURA LA TÍSID, FORTIFICA LOS PULMONES DÉBILES, CURA LA ESCRÓFULA, TOS Y CATARROS.

ANEMIA, RAQUITISMO Y TODAS LAS ENFERMEDADES EXTENUANTES DE LOS NIÑOS.

Los médicos recomiendan la Emulsion de Scott como el mas nutritivo alimento que conoce la ciencia.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES. Los frascos de la legítima Emulsion de Scott llevan adherida a la cubierta la etiqueta que representa un hombre con un bacalao a cuestas.

Preparada por SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York.

El Parche Ponce "Escalator" es el mejor.

En todas las farmacias y droguerías.

LOS QUE TENGAN TOS

por fuerte y crónica que sea, tomen las PASTILLAS PECTORALES del Dr. Andreu de Barcelona, y hallarán un prodigioso alivio, tan rápido y seguro, que casi siempre desaparece la TOS antes de concluir la primera caja.—Pidanse en las farmacias.

TRAJES Y GABANES

bujo se saldan desde 65 pias. Valen doble. Puerta del Sol, 6, 2.ª izda.

GUANTE

ingles legó. Esparteros 4

SALDO TRAJES Y GABANES ingleses, valen 28 ds., se saldan a 14. Corredora Baja, 11.

ALMONEDA POR AUSENCIA.

Arge venta. Todo mobiliario y alfombras: de 11 a 3; no admite prenderos. Saucedo 15, pral. dcha.

SE CEDE HABITACION, CON O

Sin. Carmen, 40, 3.